

establecer una relación con las dinámicas recientes y descubrir que vivimos, tanto en los ámbitos más especializados como en los otros, un momento paradójico importante. Dígase el desarrollo de una civilización tecnológica que es experimentada de forma nihilista y no como otras formas de la progresión significativa del mundo. Delante de tal escenario, el recorrido advertido y propuesto por Martins es de una investigación más que de una determinación. Una postura intelectual comprometida prima cuando leemos el texto y nos sentimos invitados, como estudiosos singulares o aficionados, a profundizar reflexivamente sobre un tema “tan reciente”. Justamente sobre ese punto merece una distinción: no hay oportunismo por parte del autor para caminar sobre una temática actual, la revisión histórica (epistémica y bibliográfica) manifiesta la continuidad en crecimiento del contenido en cuestión. La civilización tecnológica es algo que integra nuestras maletas desde los primeros pasos de este caminar humano.

Puedo destacar y resaltar el interés de Martins por que sus textos realicen aquello que el autor tanto busca: que su reflexión sea comprendida como pistas para otras similares y distintas investigaciones, que propicien un encuentro de maneras de pensar preguntas e inquietudes fundamentales para comprender la civilización tecnológica de la condición humana. El desafío está enunciado y una de las maneras para enfrentarlo es iniciar la lectura analítica de este libro.

Pedro Russi. Universidad de Brasilia
pedrorussi@gmail.com

MONASTERIO, CARMEN

Pascal, una filosofía que se trasciende a sí misma, EUNSA, Pamplona, 2012, 323 pp.

La obra de Pascal ha suscitado siempre un enorme interés y controversia, especialmente cuando se ha tratado de examinar sus fundamentos filosóficos. El autor de *Les Pensées* a raíz de su conversión en

1654, sufrió un profundo viraje dentro de su trayectoria intelectual. Esta experiencia, acaecida poco tiempo después de la muerte de su padre en 1651 y del ingreso de su hermana Jacqueline en el convento de Port-Royal en 1652, quedó registrada por Pascal en su famoso *Memorial*. Este texto constituye el testimonio y legado de quien se ha encontrado con una realidad verdadera, radical y transformadora, pero que se sitúa más allá de los límites de la razón. Atrás quedarán los grandes logros y descubrimientos que contribuyeron al progreso de la ciencia y que cautivaron la mente de los más grandes racionalistas de su época. El pensamiento de Pascal se pondrá al servicio de Dios, pero no del “dios de los filósofos ni de los sabios”, sino del Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, del “Dios de Jesucristo” que se revela de una manera personal a cada uno de los hombres.

El filósofo clama en su *Memorial*: “¡Que jamás sea separado de él! (...) Sumisión total a Jesucristo y a mi director”. El problema es que esta postura puede ser interpretada como una manifestación clara de fideísmo. El autor renuncia voluntariamente a mantener un compromiso racional con la verdad, hasta el punto de llegar a adoptar un modelo gnoseológico cercano al más puro escepticismo de Epicteto y Montaigne.

Pues bien, la tesis que defiende Carmen Monasterio es que Pascal puede y debe ser considerado propiamente como un filósofo. Pero no como si fuera un filósofo “racional” *sensu stricto*: el pensamiento pascaliano se reviste de una serie de elementos que por su propia naturaleza, no pueden quedar agotados única y exclusivamente en el uso de la razón. Es así que en el discurso de Pascal la razón nos abre paso a la fe, que es un conocimiento más directo de esas realidades trascendentes. Pero esto no significa, como dice la autora del libro, que Pascal niegue a los sentidos, ni a la razón, “la capacidad de hacerse con verdades a su alcance. Más aún: tampoco presenta la fe como una creencia ciega o irracional, sustentada en la nada. La considera un saber de orden superior en el que el misterio interviene como realidad a la medida de un ser imperfecto como es el hombre”. No se trata por tanto de tener que renunciar a conocer la verdad, pues la verdad en la filosofía de Pascal apunta a Jesucristo.

De manera que el planteamiento de Carmen Monasterio, y que queda postulado ya desde el principio en el título de su obra, es que

el pensamiento de Pascal sería un modo válido de hacer filosofía en donde los límites de la razón y de la fe quedarían integrados y subsumidos en un nuevo logos. Por consiguiente, no nos encontraríamos ante un pensador escindido en dos personalidades contradictorias, ni tampoco ante una ruptura ideológica e irreconciliable en la evolución de su pensamiento, sino más bien ante un filósofo que ha descubierto que con la razón no podemos decir nada sobre Dios; que nuestro acceso al mundo y al hombre, quedan incompletos y resultan insatisfactorios si nos quedamos sólo en esta dimensión cognoscitiva. La interpretación que nos brinda la autora se acerca mucho, en este sentido, al autor de las *Confesiones* para quien razón y fe son caminos distintos, pero que se encuentran en clara continuidad al final del recorrido.

Pascal, una filosofía que se trasciende a sí misma, se dirige por tanto a iluminar la filosofía de Pascal como a examinar la relaciones fe-razón que se hallan presentes en su pensamiento. Pero la estructura del libro creemos que adolece de claridad a la hora de dilucidar el objetivo propuesto. La autora comienza su investigación con una introducción histórica y cultural muy general, pero bien presentada como exposición inicial para poder contextualizar la vida y obra del filósofo. En el segundo capítulo, se examina brevemente el perfil biográfico e intelectual de Pascal, en donde destacamos la soltura con la que su autora maneja las fuentes bibliográficas.

Los tres capítulos siguientes se centran en examinar las influencias que configuraron el pensamiento pascaliano y que, en nuestra opinión, se encuentran entre lo más destacado del libro. La filosofía del hombre que encierra *Les Pensées* se ve enriquecida con una lectura atenta de *L'Entretien de Pascal avec M. de Sacy*. La autora aprovecha este capítulo para revisar críticamente la visión clásica y lapidaria de Victor Cousin que define a Pascal como un pensador escéptico y fideísta. Otra de las influencias analizadas por Monasterio es la relación de Pascal con la historia del movimiento religioso y teológico de Port-Royal. El jansenismo que tiene su origen en el autor del *Augustinus*, el obispo de Yprés, Cornelio Jansenio, se verá prolongado por el teólogo, filósofo y matemático Antoine Arnauld. La doctrina de Port-Royal será decisiva para la elaboración de su gran apología del cristianismo. Por último, la autora del libro exa-

mina la influencia ejercida por san Agustín en *Les Pensées*, así como en otros textos esenciales: *Écrits sur la Grâce* y, especialmente, *Les Provinciales*, redactados en plena polémica contra los jesuitas y en defensa de los jansenistas, y que nos ofrecen la imagen de un filósofo heredero de una tradición y de un modo de hacer filosofía, en donde la fe tiene primacía sobre la razón y que constituye una clave esencial para poder resolver “la aporía a la que conduce el saber filosófico”.

Precisamente en los dos últimos capítulos la autora estudia el papel de la fe en la obra pascaliana. El filósofo sostiene que el hombre se encuentra en medio de dos infinitudes insalvables, por eso la fe se presenta como una condición necesaria para conocer al Dios que se encuentra oculto, *Deus absconditus*. Pero la reflexión final sobre su pensamiento creemos que necesita de un análisis más riguroso. Despejando, si fuera posible, el hecho de que su filosofía, sostenida por la fe, pueda quedar validada propiamente como filosofía y no como teología. Pero si no es teología, ¿en qué consiste este nuevo tipo de saber y cómo podemos entonces denominarlo? ¿Qué metodología utiliza? ¿Qué papel desempeña el corazón en esta nueva sabiduría? Con todo, el libro es una ocasión excepcional para volver de nuevo a Pascal y aceptar la apuesta de tener que repensar las cuestiones fundamentales de la vida.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Internacional de La Rioja.
pedro.grande@unir.net

MOSER, FABRIZIO

Subjekt, Objekt, Intersubjektivität. Eine Untersuchung zur erkenntnistheoretisch Subjekt-Objekt-Dialektik Hegels und Adornos mit einem Ausblick auf das Intersubjektivitätsparadigma Habermas, Peter Lang, Bern, 2012, 181 pp.

El análisis de las categorías de “sujeto”, “objeto” e “intersubjetividad” y de sus relaciones constituye uno de los elementos centrales en la teoría del conocimiento. Por eso, la obra recientemente publicada de Moser pretende destacar el espectro de cuestiones que las rodean, pues entiende que desde ellas es posible ganar perspec-